

La Psicomotricidad Relacional

Ione Aineto Dorta Hernández

Maestro Especialista en Educación Primaria, Psicopedagogo y Especialista en Psicomotricidad Relacional. Miembro del Equipo de Valoración del Servicio de Psicomotricidad de la Universidad de La Laguna y Psicomotricista Relacional en el Centro Multidisciplinar Candela, especialistas en Logopedia, Pedagogía, Psicomotricidad Relacional y Psicología.

¿Qué es la Psicomotricidad Relacional?

La Psicomotricidad es una disciplina con más de un siglo de desarrollo. Surge en 1905 con el neurólogo Ernest Dupré en Francia, cuando pone de manifiesto que las alteraciones psíquicas vienen acompañadas de manifestaciones motrices, hablando de una interacción psique-motricidad y una posibilidad de intervención global teniendo en cuenta las manifestaciones corporales de las personas.

También a principios de siglo, Henri Wallon, hizo hincapié en que la psicomotricidad suponía la conexión entre lo psíquico y lo motriz, planteando la importancia del movimiento para el desarrollo del psiquismo infantil y la construcción de su esquema e imagen corporal.

A partir de estas primeras concepciones de principios de siglo, la psicomotricidad ha tenido un gran desarrollo, proponiéndose diferentes metodologías de intervención dentro de la misma. En el caso que nos ocupa, la **Psicomotricidad Relacional** como modelo de trabajo, surge de la mano de André Lapierre y Bernard Aucouturier, quienes ponen el acento en la importancia del juego y las vivencias y en trabajar desde lo positivo, desde las capacidades y potencialidades, desde lo que el niño sabe y puede hacer. Con el paso de los años, ambos autores seguirían líneas de trabajo con matices diferentes, poniendo de relieve las distintas y diversas perspectivas y enfoques desde los que se puede abordar la Psicomotricidad Relacional.

¿Cómo entendemos la Psicomotricidad Relacional?

La línea de trabajo en nuestras islas, sigue la iniciada por Andre Lapierre, la cual ha sido continuada por su hija Anne Lapierre, así como por otros investigadores canarios de referencia mundial como Josefina Sánchez o Miguel Llorca de la Universidad de La Laguna.

Como resultado de todo este proceso investigador, hace ya más de veinte años, surgió en el seno de La Universidad de La Laguna, el Servicio de Psicomotricidad Relacional. Dicho servicio, ha venido desarrollando una labor investigadora y formativa (además de una importante labor asistencial atendiendo a unas doscientas familias actualmente) y ha dado pie a la creación de distintos seminarios de formación permanente, másteres, títulos especialistas o posgrados que han servido para formar a profesionales provenientes de distintas ramas (magisterio, logopedia, pedagogía, psicopedagogía, psicología, etc.)

En el libro "*Fundamentos de intervención en Psicomotricidad Relacional*", Anne Lapierre, Miguel Llorca y Josefina Sánchez, señalan el matiz que diferencia la Psicomotricidad Relacional de otros tipos de intervención psicomotriz:

"Desde la Psicomotricidad Relacional, nuestra especificidad para abordar las dificultades es la mediación corporal a través de un contexto de juego libre y espontáneo, tratando de entender lo que el individuo nos expresa con su cuerpo y poniendo el nuestro a su disposición, para mediante esta vía

de relación, a través de nuestro cuerpo, el movimiento y los materiales, favorecer su evolución, tratando de respetar las características individuales y aferrándonos a las posibilidades, a las capacidades, que cada niño o niña nos ofrece dentro del amplio espectro de la diversidad humana en cada uno de sus ámbitos."

"El sentido de la intervención en la Psicomotricidad Relacional es poder reparar o resignificar la historia afectiva de las personas, integrando experiencias que puedan ayudar a comprender que existen otras vivencias posibles además de las que ya han sido registradas en nuestra historia primaria, con la intención de poder ampliar o modificar la huella de las experiencias relacionales primarias y ayudar de esta forma a elaborar una situación de vida más satisfactoria."

De esta forma, **el juego libre y espontáneo** cobra una gran importancia, pues como ya destacara André Lapierre: "*Jugar es la expresión máxima del inconsciente*". Jugar se entiende así no sólo como un método de intervención a través de los distintos tipos de juego, ya sean presimbólicos o simbólicos, sino como un verdadero lenguaje universal con el que entramos en relación con el niño y a través del cual expresa sus deseos, sus necesidades, sus dificultades, sus destrezas, sus miedos,...

Se trata de un lenguaje universal, que no entiende de culturas y que ni si quiera es exclusivo de nuestra especie, pues basta ver cualquier documental sobre la vida animal u observar a nuestras propias mascotas, para comprender la importancia fundamental que tiene el juego en las crías como forma de prepararse para la vida adulta. A través del juego desarrollamos nuestras capacidades, superamos nuestros miedos, aprendemos a relacionarnos con el mundo que nos rodea y con los otros, integramos los límites, desarrollamos la creatividad, etc.

¿Cuáles son las herramientas de trabajo?

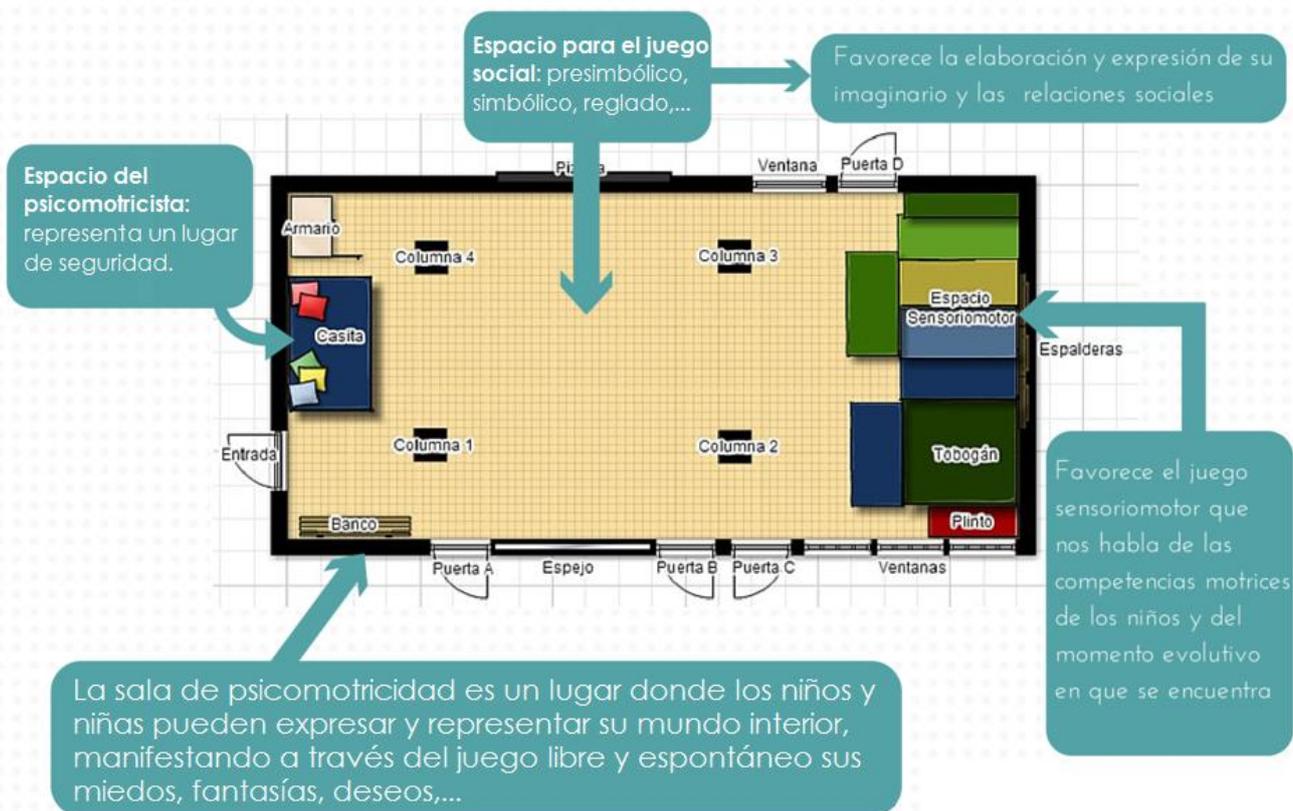
Además del **juego libre y espontáneo**, otros recursos con los que contamos en Psicomotricidad Relacional son:

- **El cuerpo del psicomotricista.** El psicomotricista interviene como un compañero simbólico que acompaña al niño en su juego, en sus vivencias. En este sentido, la disponibilidad corporal es un factor importante y el objetivo es facilitar y contener las relaciones afectivas, para motivar al niño a participar y establecer una dinámica de comunicación. Por ello, la observación, la escucha y la decodificación simbólica son fundamentales para comprender qué están expresando los niños a través del juego y poder así intervenir de manera ajustada. El psicomotricista además representa una figura de seguridad y autoridad que vela por el bienestar de todos.
- **El espacio sensoriomotor,** que permite la expresión y el desarrollo de la competencia corporal y personal. En la siguiente página podemos observar una imagen donde se muestra un ejemplo de distribución de una sala de psicomotricidad y sus diferentes espacios. El espacio se modifica en función de los objetivos a trabajar en cada sesión. Lo ideal es que se trate de un contexto acogedor, que permita al niño expresarse de forma libre y segura.
- **Los materiales,** que facilitan el desarrollo de la imaginación y ofrecen un discurso simbólico para comprender lo que el niño nos cuenta a través de su juego. Se trata de materiales básicos como pelotas, cuerdas, aros, palos, telas, etc.



Psicomotricidad Relacional

Ejemplo de distribución de una sala de psicomotricidad



Servicio Psicomotricidad Relacional ULL by <http://serviciodepsicomotricidadull.blogspot.com> is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License.

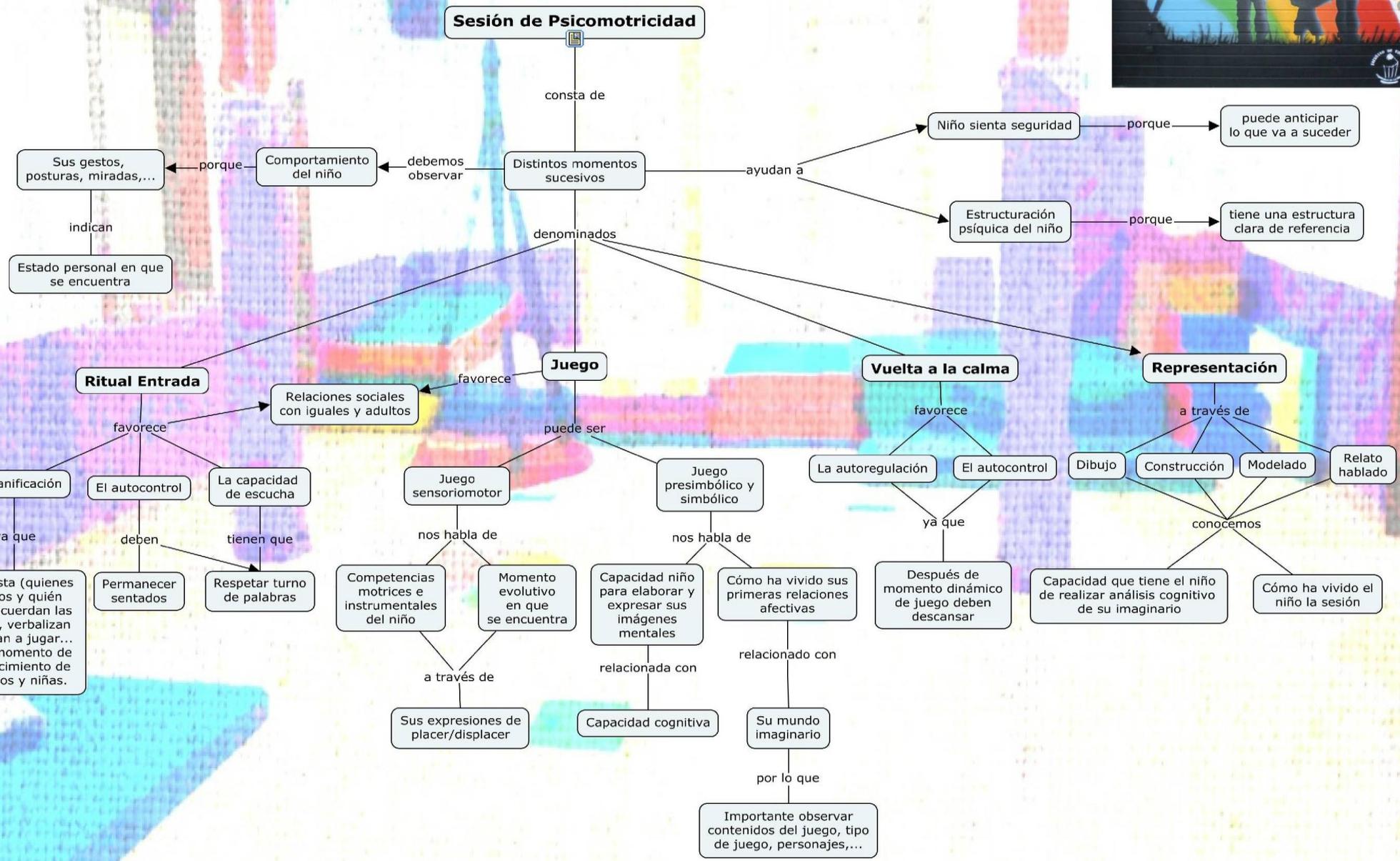
¿Cómo se estructura una sesión de psicomotricidad?

Las sesiones de psicomotricidad pueden ser individuales o grupales y dependiendo del número de niños pueden intervenir uno o dos psicomotricista. Por lo general, una sesión de psicomotricidad tiene una duración de entre 45 y 60 minutos y su frecuencia semanal puede ser de una o dos sesiones dependiendo de las características de cada caso.

La sesión se estructura en distintos momentos: **momento de entrada o momento inicial** donde nos presentamos, vemos quién ha venido, recordamos las normas,...; **momento de juego**, comprende la mayor parte de la sesión y es donde se desarrolla todo el juego libre y espontáneo; **vuelta a la calma**, momento para descansar, para bajar el ritmo motor,...; y **momento de representación**, momento fundamental, ya que a través del dibujo, del modelado en plastilina, de la construcción con figuras geométricas o del relato hablado, podemos pasar al plano cognitivo, a nuestro consciente, las vivencias simbólicas registradas durante el juego, de tal forma que las podamos integrar de una manera ajustada.

En la siguiente página, podemos observar un mapa conceptual donde se explica mejor el sentido de cada uno de estos momentos y su importancia.

¿Cómo se estructura una sesión de Psicomotricidad Relacional?



¿Cuándo es aconsejable la intervención en Psicomotricidad Relacional?

Actualmente, en nuestras islas, la Psicomotricidad Relacional tiene un carácter que podríamos definir como terapéutico. Su especificidad hace que sea un tipo de intervención ideal para trabajar distintos tipos de trastornos, previa valoración inicial, como el Trastorno del Espectro Autista o el TDAH, así como una gran diversidad de dificultades como dificultades de tipo vincular, de conducta, de afirmación e inseguridad, dificultades en la relación con los otros, en la comunicación, etc. En ocasiones, también se plantea como intervención de atención temprana, de estimulación en recién nacidos, ya que la psicomotricidad abarca un amplio periodo de edad, desde la primera infancia hasta la adolescencia.

No obstante, la Psicomotricidad Relacional también puede, y debe, tener un enfoque más preventivo de carácter global y no solo como intervención terapéutica en casos específicos, si como ocurre en otras comunidades o países, estuviera integrada de manera general y efectiva en el currículum de infantil y primaria de nuestro Sistema Educativo Público y no sólo en algunos centros aislados. Las experiencias en otras comunidades o países demuestran no sólo esa efectividad en la detección precoz de dificultades y en ese carácter preventivo, sino que ponen en evidencia que la psicomotricidad produce beneficios en lo que podríamos llamar destrezas escolares (mejora de la atención, de la motricidad fina,...) y favorece el desarrollo global de los niños y niñas, pues pueden disponer de un lugar donde canalizar toda su pulsionalidad y donde adquirir distintas estrategias que le permitan estar mejor consigo mismo, con el mundo que les rodea y con los otros, lo que sin duda repercutirá en su bienestar y felicidad.